¡Mejor prepararse para un encuentro con Dios! Por: H. Engels.

El hombre moderno está dispuesto a pensar en muchas cosas, menos en el tema de la muerte.

La triste realidad es que cada ser humano ha de morir algún día. Y ¿que pasará después?

Algunos no desean pensar en esto y prefieren convencer a otros que después de la muerte no habrá nada. Solamente están engañando a si mismos y a otros.

Sería provechoso considerar algunos puntos referente a la muerte.

1. La muerte llegará a todos los seres humanos.

En la Bíblia leemos de la siguiente manera: "Pués verá que aún los sabios mueren; que perecen del mismo modo que el insensato y el necio y dejan a otros sus riquezas. Su íntimo pensamiento es que sus casas sean eternas y sus habitaciones para generación y generación; dan sus nombres a sus tierras, más el hombre no permanecerá en honra; es semejante a las bestias que perecen". (Salmos 49:10-12) El día viene en que la muerte tocará la puerta de cada uno de nosotros. ¡Mejor nos serviría prepararnos!

2. El hombre resulta ser impotente para poder retener a la muerte.

El escritor del libro Eclesiastés nos suministra también alguna información interesante: "No hay hombre que tenga potestad sobre el espíritu, para retener el espíritu, ni potestad sobre el día de la muerte; y no valen armas en tal guerra, ni la impiedad librará al que la posee". (Eclesiastés 8:8) Al llegar la hora, ninguna ciencia humana, filosofía oriental, control mental, etc. podrá ayudarnos para retener nuestro espíritu dentro de nuestro cuerpo.

3. Lo que nos espera después de la muerte.

Para conocer más de esto nos convendría contemplar las palabras del escritor de la carta de los Hebreos. ¡Fijense en esto! "Y de la manera que está establecido para los hombres que mueren una sola vez, y después de esto el juicio,…" (Hebreos 9:27) ¡Así es!, después de nuestra vida terrenal nos esperará un juicio. Cada uno de nosotros será juzgado de acuerdo con las obras que habremos hecho. Los seguidores de Jesús no tendrán ningún problema en aquel día, por la sencilla razón que no serán condenados. Dice la Bíblia: "Ahora, pués, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al espíritu". (Romanos 8:1) En otras palabras se podría decir que los que aceptaron a Jesús como su salvador personal y le siguieron, no necesitan temer a la muerte y el juicio que la sigue. Como seguidor de Jesús le recomiendo aceptar a El como su Salvador personal. ¿Por qué no buscar un lugar solitario y tranquilo para orar la siguiente oración? "Amante Padre celestial, ahora vengo a Tí. Reconozco que soy un pecador. Gracias Señor que a pesar de todos los pecados que he cometido, Tú me amas. Asimismo doy gracias por el Señor Jesús, el cual vino a esta tierra para salvarme. Acepto la gran verdad que El murió en la Cruz del Calvario, pagando así por mis pecados. Ahora mismo acepto a Jesús como mi Salvador personal. Ayúdame Señor a seguir en tu camino y entender mejor las cosas maravillosas del Evangelio. Te lo pido en tu Santo Nombre. Amén." Dios le bendiga.